

ADVERTENCIA.— Toda clase de correspondencia de carácter literario que administrativa, se dirigirá a nombre del Director o Administrador, a la calle de la Rúa, núm. 25, imprenta y librería de Núñez.— Teléfono, número 37.— No se devuelven los originales.

Talleres: Ramos del Manzano, 42.

— Teléfono, número 67. —

Número suelto, DIEZ céntimos

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN
TODA ESPAÑA
SEIS PESETAS AL TRIMESTRE

Anuncios, esquilas y reclamos, precios por tarifa
 Comunicados y remitidos, precios convencionales

Todos los pagos adelantados

Dos ediciones diarias.

Viernes, 30 de Septiembre de 1921.

Año XXXVII—Número 453.

Los aeroplanos "Salamanca,"

Solemne entrega en Cuatro Vientos, con asistencia de los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria

En el Ministerio de la Guerra.—Cordial entrevista con el ministro.—La Reina y la Infanta apadrinan nuestros aeroplanos.—La ceremonia en el aeródromo.—Discursos y actos en Cuatro Vientos.—El acto de entrega.—Martín Veloz, vuela.—El lunch.—Audiencias en Palacio.

A las once en punto de la mañana concurren al Ministerio de la Guerra la comisión de Salamanca, en la que figuraban también el Ilustrísimo Sr. Obispo, el Diputado a Cortes por la capital Sr. Martín Veloz y el redactor de EL ADELANTO, Valentín Bejarano, que ha sido para nosotros un guía insustituible.

Justo es tributar un homenaje de merecimiento y gratitud al comandante de Intendencia, D. Federico Abejé Rodríguez Fito, y al capitán de Estado Mayor, D. Fidel la Cuerda, que en todo momento han tenido para la comisión salmantina bondades y preferencias de eficacia y cortesía ejemplares.

Inmediatamente fuimos recibidos por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, D. Juan de la Cierva y Peñafiel, en una entrevista cordialísima y de noble orgullo para Salamanca.

Nos dijo que enterado de nuestro objeto y habiendo seguido con cariñosa atención la iniciativa de la provincia de Salamanca, felicitaba a la comisión por su éxito al comprar dos aeroplanos, ser la primera en recaudar y la de más abundante suscripción.

Y para corresponder a tan hermoso ejemplo, reconociendo que Salamanca había dado la primera nota patriótica, sería madrina del «Salamanca-1» S. M. la Reina Victoria, según le acababan de comunicar Palacio, y que para amadrinar el «Salamanca-2» estaba designada Su Alteza la Infanta Isabel.

En estos momentos de gravedad para la Patria—hoy mismo se realizará una operación—, es hondamente consolador el espectáculo de provincias como la de Salamanca, que tan recientemente sienten su patriotismo.

Para los que dicen que no hay enemigo, que no encontramos moros que están desmoralizados, que es esta una fácil campaña colonial, ya la realidad demostrará que es necesario combatirlos con toda clase de elementos.

En la ceremonia de la tarde en Cuatro Vientos, se hará entrega solemne de los aeroplanos «Salamanca» primero y de los de Zaragoza después, de los cuales serán madrinas mi esposa—dijo el Sr. Ministro—y la del Conde Coello de Portugal, Ministro de la Gobernación.

El Sr. Martín Veloz contestó al Sr. Ministro que Salamanca no sólo regala esos dos aeroplanos, sino que además de otros objetos útiles al Ejército, le regalará una estufa despiojadora para destruir el insecto que propaga muchas de las enfermedades que diezman en África el contingente militar.

El Sr. González Cobos, como presidente de la Diputación provincial, solicitó que si fuera posible, según las necesidades de guerra, volaran en Salamanca los aeroplanos que regala o en su defecto otros de aerodinámica militar.

El Sr. Cierva contestó que los Havilland regalados salían para Melilla urgentemente pero que para dar satisfacción a la nobilísima actitud de Salamanca, haría lo posible por enviar las escuadrillas de Cuatro Vientos.

El comandante Sr. Abejé dijo que estando previsto el caso se podrían enviar a Salamanca seis aeroplanos a dar las gracias, realizando evoluciones, promesa que confirmó plenamente el señor Ministro.

Acto seguido terminó la entrevista con el Sr. Cierva que recordaremos todos imperdurablemente.

Y más por que no nos explicáramos claramente, los resortes puestos en juego para conseguir tan óptimo resultado con las egregias madrinas de nuestros aparatos.

Al salir nos lo explicamos todo. Tempranito y calladamente el señor Gobernador civil y Pérez-Cardenal se habían lanzado a Palacio a



Uno de los dos aeroplanos Havilland, que Salamanca regala al Ejército, y que han salido esta mañana para Melilla.

afirmar la gestión que ya el presidente de la Cámara de Comercio, valiéndose de sus añejas amistades palatinas—el Sr. Tovar y el duque de Miranda, secretario del rey—había iniciado desde Salamanca.

Y los afectos del activo Cardenal, ahondaron la impresión de justicia y de honroso sentimiento patriótico, culminaron en la afirmación que se nos hizo en el Palacio de Buenavista.

Sabiendo ya que se hará primero la bendición y entrega de los aparatos de Salamanca, y que dispondríamos de egregias madrinas, dimos por terminadas nuestras impresiones matutinas.

A las dos y media a la puerta del Hotel Inglés, nos reunimos la comisión en pleno, viniendo Veloz y Cardenal con hermosos ramos, monumentales, de orquídeas y camelias, para entregar a las madrinas de los aparatos.

En automóviles del Centro Electrotécnico nos trasladamos a Cuatro Vientos, el Gobernador civil, Diputado a Cortes, Presidente de la Diputación, Presidente de la Cámara, capitán de Ingenieros, Valentín Bejarano, Piedecosas y el cronista, siempre acompañados del comandante de Intendencia.

El Sr. Obispo, con su sobrino D. José María, el capitán La Cuerda, y dos PP. Paules, para ayudarle en la ceremonia, se trasladó en su auto al aeródromo.

En este encontramos entre la concurrencia militar y personalidades invitadas a los salmantinos don José Duñán y su hijo, que no quisieron perder tan memorable acontecimiento.

A las tres en punto hizo su entrada en el campo de aviación S. A. la Serenísima Sra. D.^a Isabel de Bor-

bón, acompañada de su dama la señorita Beltrán de Lis.

Al poco rato llegaron S. S. M. M. los reyes D. Alfonso y D.^a Victoria, a los que acompañaba el general Miláns de Bosch y otras altas personalidades palatinas.

A la entrada del aeródromo fueron recibidos por los ministros de la Guerra y Gobernación, con sus respectivas esposas y les saludaron las representaciones de Salamanca y Zaragoza y demás concurrencia.

El Sr. Martín Veloz entregó a la reina y a la infanta los ramos de Salamanca.

Toda la comitiva se encaminó al campo de pruebas, donde estaban preparadas las escuadrillas de Salamanca y Zaragoza, preparadas para volar.

Comenzó la solemnidad, sentados S. S. M. M. y A., por los discursos de entrega.

En nombre de Salamanca y dirigiéndose a los reyes, el Obispo de Salamanca hizo el ofrecimiento de nuestros aparatos.

Dijo el prelado que al primer momento de estupor y decaimiento cuando la evacuación de nuestras posiciones siguió la reacción, la noble sangre española, que volvió por sus prestigios de creadora de veinte naciones y de grandeza histórico no superadas.

Salamanca y su provincia no contenta sólo con dar su sangre, por que en África pelean centenares de salmantinos, y con los de la Victoria en Larache, han querido excederse acudiendo con su dinero para dotar

al Ejército de todos los medios de combate.

Y han comprado dos magníficos Havilland y otra porción de objetos útiles para el soldado para llevar la civilización, el mandato de Europa de aquellos países.

Y como en todas las ocasiones de su Historia, España resurgirá y sabrá continuar con tantas glorias como heredó.

Y después de una brillante conversación histórica, terminó ofreciendo en nombre de la provincia de Salamanca, los aeroplanos a S. M. el Rey encarnación de la Patria.

A continuación el presidente de la diputación de Zaragoza y el alcalde hicieron el ofrecimiento de sus aparatos en idénticos términos de elevado patriotismo, recordando la ejemplaridad del patriotismo aragonés.

Breves palabras del Ministro de la Gobernación, conde Coello, gobernador de Zaragoza, hasta hace muy poco pusieron fin al ofrecimiento de aquella provincia.

En nombre de S. M. El rey contestó al Ministro de la Guerra a los patrióticos ofrecimientos que se hacían.

Dijo que en estos instantes de crítica situación nacional, era hermoso y sencillo el espectáculo que presentaba España, en unión sagrada Gobierno y pueblo, Rey y Nación, poderosos y modestos, intelectuales y trabajadores para asistir al Gobierno de toda la confianza nacional.

Salamanca, faro de la ciencia, Zaragoza, cuna de patriotismo, han sido las dos provincias que más gallardamente han levantado su sentimiento de vigor y pensemos lo alentados que es que todas las provincias sigan su ejemplo.

Es la hora del obrar callado, en labor silenciosa y fecunda, fundien-

do los corazones de todos los patriotas para mostrar ante el mundo que somos dignos del papel que se nos encomienda. Ya esta dignidad contribuyen con su unión de todos, con su abrazo santo todos los corazones de españoles como lo hacen y lo proclaman Salamanca y Zaragoza.

Inmediatamente S. M. la reina y S. A. la infanta se dirigieron a los aparatos de Salamanca, cuyas hélices estaban trabadas por cintas de los colores nacionales, de las que pendían botellas de champagne, al objeto de romperlas al tirar de la cinta.

Tiró la reina de la cinta y al estrellarse las botellas contra las hélices, el champagne bautizó nuestro «Salamanca-1».

Con igual ceremonia se bautizó el «Salamanca-2», por la infanta Isabel, siendo coreados por entusiastas vivas de la comisión salmantina.

Después se bautizaron los aparatos de Zaragoza, siendo madrinas la señora de Cierva y la condesa de Coello de Portugal.

El Sr. Obispo de Salamanca, vestido con mitra y baculo bendijo todos los aparatos.

Inmediatamente se procedió a la firma del acta entrega de los aeroplanos, que dice así:

«En el aeródromo militar de Cuatro Vientos, y en presencia de Sus Majestades y Altezas Reales, con asistencia de los señores que al margen se mencionan, la representación de la provincia de Salamanca, hace solemne entrega de los dos aviones «Havilland-4», con motores Rolls Royce, de 275 H. P., que por suscripción patriótica de la provincia de Salamanca, para su servicio de Aeronáutica, sir de apadrinados por S. M. la Reina D.^a Victoria Eugenia,



Las cabinas del conductor y del observador de aeroplano «Salamanca».

El Sr. Marqués de Alhucemas en Salamanca. La apertura de Cortes y la unión de las izquierdas

(Declaraciones que el Sr. García Prieto hizo ayer a nuestro compañero Sr. Sánchez-Gómez).

por la Serenísima Sra. D.^a Isabel de Borbón, Infanta de España, asignándosele los nombres de Salamanca, número 1 y Salamanca, número 2, respectivamente, y recibiendo la bendición del Jmo. Sr. Obispo de aquella diócesis.

Y para que conste firma la presente acta las diferentes representaciones en Cuatro Vientos a 29 de Septiembre de 1921.—Firman el acta: S. M. el Rey Alfonso XIII, Su Majestad la Reina Victoria Eugenia, Su Alteza Real la Infanta D.^a Isabel, los Ministros de la Guerra y Gobernación.

Por Salamanca: Julián, Obispo de Salamanca; J. Polo de Bernabé, Gobernador civil; Rafael G. Cobos, Presidente de la Diputación; Diego Martín Veloz, Diputado a Cortes; Andrés Pérez Cardenal, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio; Felipe Rodríguez, Capitán de Ingenieros; Miguel G. Lago y Valentín Bejarano, por EL ADELANTO y Pedro S. Piedecas, por «La Gaceta».

Por Guerra: Fernando Romero Biencinto, subsecretario de Guerra; Ricardo Ruiz Ferry, presidente del Real Aero-Club; Juan Pérez Vigo, jefe de la sección de Aeronáutica, y Alfonso Bayo, jefe de la Rama de Aviación.

Después realizaron vuelos los «Salamanca», yendo por delante el 1, pilotado por el sargento de intendencia, piloto aviador D. Antonio Gutiérrez.

Después el «Salamanca 2», pilotado por el capitán de infantería don Francisco Ferreira, subiendo con él el diputado por Salamanca, señor Martín Veloz, primer salmantino que, según nos manifestaron los aviadores militares, subía en dicho aparato.

Este biplano hizo un vuelo peligroso, con magníficas evoluciones sobre el campo de aviación y Madrid, aterrizando felizmente.

Al aterrizar los aparatos «Salamanca» y «Zaragoza», SS. MM. y séquito se dirigieron al pabellón de la Escuela de Aviación y allí se sirvieron pastas, vinos finos de Oporto y Jerez y ponche al champagne con frutas.

El general Miláns del Bosch, jefe del cuarto militar del rey, que su majestad la reina se digna conceder audiencia mañana, a las doce y media, a la comisión de Salamanca, y S. A. R. la infanta Isabel, acto seguido nos recibirá también en su palacio.

La comisión dará las gracias a las reales personas, por el honor que han dispensado a Salamanca, apadrinando los dos aeroplanos que nuestra ciudad regala al Ejército.

M. GONZALEZ LAGO

Quisicosas

Salamanca... ¡Bueno! Salamanca... ¡Bah! Salamanca es una soberbia ciudad. Que era, en punto a ciencia, fero, norte y tal, por sabido todos lo olvidaron ya. Que sus obras de arte han sido y serán pasmo de las gentes, es viejo cantar. Que hubo aquí caudillos en lejana edad de asombrosos méritos ¡a qué recordar! Pero Salamanca —la ciudad actual— que se la creían echada atrás que era inconvertible a un noble alentar, ha mostrado hogaño patriotismo tal, que en España nadie la llegó a igualar. Los de Carpiñuelo y los de Rollán, el pobre y el rico como el menestral, por hechos recientes que en la mente están, renuevan laureles de su ancianidad. Bien por Salamanca, que si echó a volar con su fantasía casi un capital para sus soldados, supo subrayar con un noble gesto, que en la actualidad no vive tan solo de lo que fué ya, sino que hay en ella pujanzas que van tejiendo de nuevo su gloria local.

Visita de inspección

En el correo de las cinco de la mañana de ayer llegaron a esta capital los Sres. D. José María Bonilla Franco, inspector jefe de la región, y D. Juan Francisco Sanz de Andino, subinspector.

El objeto de la presencia de ambas ilustres personalidades en Salamanca es verificar una visita de inspección a todos los servicios de esta Delegación de Hacienda.

Los distinguidos señores que constituyen esta inspección son ya bastante conocidos en Salamanca. Don José María Bonilla Franco, que es una de las figuras de más relevante prestigio en la Hacienda nacional y cuya personalidad se destacará notablemente en las nuevas orientaciones que están laborando la reorganización de la economía pública, hace ya próximamente doce años que estuvo en esta población, ejerciendo funciones inspectoras, y su nombre se recuerda gratamente por la personalidad salmantina que tuvieron el honor de cultivar su amistad.

Por lo que afecta a D. Juan Francisco Sanz de Andino, que es una mentalidad muy ponderada en cuestiones y problemas de índole económico, convivió en Salamanca hace tres años, y su actuación fué trascendente para los intereses del Tesoro.

Sean bien venidos y dispongan como gusten de estas columnas para cuanto tienda a facilitar la misión que vienen a realizar en esta ciudad.

Notas del Concejo

El día de ayer fué de tranquilidad absoluta en la vida municipal.

Únicamente podemos registrar la reunión de las comisiones de saneamiento y de gobierno interior, tratándose en la primera de las cuestiones precedentes con la sociedad, y la segunda, de asuntos que tendrán realidad en la próxima sesión.

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajes.

Han llegado: De Colmenar de Béjar, las bellas señoritas María Francisca y Pilar Rodríguez.

De Zaragoza, el catedrático de la Facultad de Ciencias, D. Mariano Sesé Villanueva y señora.

De Madrid, de su viaje de novios, don Agustín Ramos Medina y su bella esposa.

De Oviedo, después de terminar con brillantes notas la carrera de abogado, don Manuel Díez Jarque.

De San Muñoz, el propietario don Juan Matías Castaño.

De Santander, don Nicasio Cospedal y señora.

De Urberraga de Ubilla, el abogado don César Real y Rodríguez.

Varios.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta a nuestro buen amigo el médico de Cañizal (Zamora), don Luis Hortal Aparicio con su señora.

En Nerva (Huelva), ha sido pedida la mano de la bellísima y distinguida señorita, Nieves Rodríguez Lorenzo, hija de D. Emeterio Rodríguez, de esta provincia, y residentes en Madrid, para el distinguido y culto joven, don Arturo Falcato González.

La boda se celebrará en Madrid, en el próximo mes de Diciembre.

El elemento joven de la buena sociedad salmantina, ultima los preparativos de una animada fiesta, que se le va a cabo en uno de los hoteles de nuestra ciudad, rifándose en ella el abanico que remitió a la Cruz Roja, el ilustre literato, D. Ricardo León.

Son muchas las bellísimas señoritas que han ofrecido el concurso de su gentil presencia a tan simpático acto.

Nuestro querido amigo el senador por esta provincia, don Enrique Esperabé ha recibido la siguiente carta del señor ministro de Fomento: «24 de Septiembre de 1921. Excmo. Sr. D. Enrique Esperabé Mi querido amigo: Su atenta carta última, en la que reitera su recomendación en favor del señor Miranda para que se le nombre comendador del mérito agrícola, se ha cruzado por esta vía, en la que reitera el gusto de comunicarle esta designación, enviándole la correspondiente propuesta. Celebro mucho haber podido complacerle, y como siempre, quedo muy afectísimo amigo, seguro servidor q. e. s. m., José Maestre».

Con tan plausible motivo, testimonio niamos nuestra cordial felicitación a nuestro querido amigo el digno ingeniero jefe de la Granja agrícola don Jesús Miranda.

Notas de Hacienda.

Pensiones.

Por la Dirección general de la Deuda y Clases Pasivas, se ha concedido la pensión anual de 1.750 pesetas a la señorita Eladia Villanueva Clemente, hija del que en vida fué interventor de Hacienda D. Antonio Villanueva.

Y la pensión anual de 273,75 pesetas a D. Francisco Sánchez, padre del cabo José Sánchez Alonso.

Traslado de pensiones.

Se ha trasladado a Granada la pensión que percibía en esta Delegación, D. Juan Salgado Corral, y a Baleares, la de D. Antonio Arro y González.

Expedientes por calamidades.

Se han remitido a la administración de contribuciones, los expedientes de Calamidades formados por los Ayuntamientos de Aldeatejada, Babadillo, Cilleros el Hondo y Pelayos.

Créditos de ultramar.

Para su tramitación se han enviado, a la Dirección general de la Deuda y clases pasivas, 59 facturas del crédito de ultramar.

Retiros.

Se ha concedido el retiro al carabinero Agustín Benito Prieto, y al Guardia civil, Atilano Díaz.

Licencia.

Se ha concedido vacación reglamentaria, al funcionario de esta Delegación, D. Eduardo Díez Solano.

Expedientes de calamidades.

Se han enviado, para su tramitación, los expedientes de calamidades, formados por los Ayuntamientos de Casas del Conde, Garchernández y Pedrosillo de los Aires.

La recaudación de ayer para el Tesoro, por los conceptos que se expresan, fué la siguiente:

Territorial, 430 pesetas; Industrial, 209,26; Utilidades, 5,75; Derechos reales, 6.052,91; Cédulas, 1.576,80; Pagos, 10,94; Consumos, 4.038,84; Rentas, 1.923,91; Cuotas militares, 15.875; Demás recursos, 33; Recargo de industrial, 25,74; Operaciones, 3.000; Resultados, 36,26.

LA TEMPERATURA

Observaciones tomadas a las ocho de la mañana de ayer, en este Instituto general y técnico:

Altura barométrica 694,66; temperatura máxima a la sombra, 29,6; temperatura mínima, 11,4; termómetro seco, 15,2; húmedo, 12,8; viento, N., 0; cielo, despejado; tiempo, variable.

—Si quiere usted una interviu de altura, de esas formidables, vaya ahora mismo al Hotel del Comercio—me dijo un querido amigo mío.

—¿Una interviu política?

—Sí, señor.

—¿Y con quién?

—Con el expresidente del Consejo de ministros, señor Marqués de Alhucemas, que en este momento llega en su automóvil.

—¿Caramba! ¿El Sr. García Prieto en Salamanca? ¿Pues no hay tiempo que perder!

Y fuimos al Hotel del Comercio. Era la una menos cuarto de ayer tarde. En el Hotel, nos dicen: —El Sr. García Prieto acaba de salir en auto móvil.

—¿Cómo! ¿Ya se marchó? ¡Si acaba de llegar ahora mismo! ¿cómo es posible?

—No, no es que se haya marchado de Salamanca. Es que ha salido en su automóvil, a visitar los monumentos.

Respiramos. Y nos echamos a andar por las calles en busca del ilustre político viajero y huésped de Salamanca por unas horas...

Nuestro querido amigo el senador D. Enrique Esperabé, a quien dimos la noticia de la llegada del marqués de Alhucemas, nos acompañó en nuestro vagar por las calles de la ciudad. El señor García Prieto había convenido en avisar al catedrático salmantino, su prometido viaje a Salamanca. Pero este no era más que un viaje rapidísimo, de paso para Madrid, en el regreso del verano. No era el viaje de unos días que piensa hacer. Por eso no avisó.

Del atrio de la iglesia de San Esteban vimos surgir un automóvil. Era el del marqués de Alhucemas. A una ligera señal del Sr. Esperabé, el automóvil hizo una parada.

—Este no será el viaje prometido ¿eh?—dijo el señor Esperabé al marqués de Alhucemas, mientras cambiaba los saludos con la señora y la hija del Sr. García Prieto.

—No, este es un viaje rápido, que no merecía la pena de avisar. Cuando realice el otro, el prometido, el de unos días de calma y de reposo en esta ciudad tranquila, le avisaré a usted—replicó el marqués de Alhucemas.

Estábamos a la una de la tarde, cayendo sobre nosotros un sol abrasador, en plena plazuela de Santo Domingo. La entrevista, necesariamente, tenía que ser breve. El Sr. Esperabé hizo nuestra presentación.

—¡Hombre! ¡Un periodista! ¿Pero cómo se enteran ustedes tan pronto de las noticias?

—Es nuestro deber, Sr. García Prieto.

—¡Si apenas me he enterado yo de que estoy en Salamanca y ya lo sabe usted!

—Para nosotros no hay viajes... incógnitos, ni secretos, ni actitudes inabordable...

—Pues yo vengo en ese plan.

—¡No importa! Le molestaré poco... Sólo dos preguntas...

—Entonces, a las tres de la tarde en el hotel...—dijo el Sr. Esperabé.

—A las tres tendré el honor de ser recibido por el marqués de Alhucemas... No es así?—advirtió el jefe democrata.

—Tendré mucho gusto en recibirle a usted... Pero no cuente con declaraciones... ¡No haré ninguno!

—Bien, Sr. García Prieto. A las tres irá a visitarle.

Y el automóvil del ilustre expresidente del Consejo partió velozmente, para continuar la visita a algunos monumentos cercanos...

Antes de la hora ya estábamos en el hall del Hotel del Comercio. Con la marquesa de Alhucemas y su hija estaba la señora de Esperabé. Y con el Sr. Sánchez y Sánchez, Figueroa y un sacerdote paisano del expresidente.

—¿Ya está usted aquí?—nos dijo el marqués.

—A sus órdenes y a su disposición.

—Pues no tengo nada que decirle... ¿Qué le voy a decir después de tres meses de verano y de descanso?

—Un político de la significación de usted siempre tiene algo que decir. Sobre todo, en estos momentos...

—Son momentos de silencio.

—No opina así S. M. el Rey...

—¿Por qué?

—Porque ha sido el primero en hablar.

—¿Que ha hablado el Rey?

—Sí, señor, y con un periodista. ¡Se ha dejado interviuar!... ¡Y cuando el Rey admite unas preguntas, ¡por qué negarse a ello un tal reyvidor de S. M. como el marqués de Alhucemas?

Todos salimos a la calle. El automóvil del señor Esperabé estaba dispuesto para la familia del marqués de Alhucemas. Iban a visitar las Catedrales y la Universidad. Y enseguida, saldrían para Madrid. Montaron en el automóvil. Nosotros tomamos un coche.

—¡A la Catedral!—dijimos al cochero.

El Sr. García Prieto sonrió y nos dijo: —¿Nos acompaña usted?

—Con sumo gusto. ¡Ya sabe que sólo son dos preguntas! ¡Sólo dos!

Admirando en la Catedral esa joya de tan imponderable valor—la Virgen de la Vega—el marqués de Alhucemas nos dijo, en un carifoso aparte: —¿Qué lástima no poder permanecer en Salamanca unos días!

—¿Le gusta a usted Salamanca?

—Mucho. En mi rápida visita he sentido la emoción del arte estupendo de sus monumentos. Pero he de marchar enseguida a Madrid...

—Sí, tengo entendido que mañana se reúnen ustedes, los jefes liberales...

—Sí, un cambio de impresiones.

—¿Acercar de la apertura de Cortes?

—Es posible. Ya sabe usted que esa es la aspiración de todos los hombres liberales: la apertura del Parlamento.

—El Gobierno parece que ya lo tiene acordado.

—¡Ah! ¿Si? Pues entonces yo me felicito cordial e íntimamente de ello. Era una necesidad nacional. Lo reclamábamos, lo pedíamos todos. En las Cortes hay que hacer mucho y hay que hablar claro, especialmente del problema de Marruecos. El momento del silencio, de un silencio de obligado patriotismo, puede decirse que ha pasado ya. Y si el Gobierno, como usted me dice, abre las Cortes el día 20, debemos todos, y él primeramente, de felicitarlos.

—¿Y qué actitud adoptará usted, jefe de una fracción liberal, en las Cortes? ¿Gozará este Gobierno de su apoyo o de su benevolencia?

—¿Qué quiere usted que le diga, después de tener yo un ministro en ese Gabinete?

—A pesar de eso, Sr. García Prieto, ¿qué cree usted que puede ocurrir?

—Ya sabe usted que el conde de Romanones, contestando a una pregunta semejante a la que usted me hace, ha respondido que nada diría en tanto no hablase conmigo...

—¡Claro! Y usted, en tanto no hable con él... ¿No es eso?

—Exacto.

Ya habíamos visitado lo más interesante de las dos Catedrales. Salimos para la Universidad. Al tras pasar el zaguán de la gloriosa Escuela, el señor García Prieto exclamó, descubriéndose:

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor; no son dos, son tres, porque también entra la fracción que acudilla el Sr. Alba. —De modo que la unión de Romanones, Alba, don Melquiades y usted, es un hecho y es una realidad. —Sí, señor. —¿Y cuándo van ustedes al Poder? El Sr. Marqués de Alhucemas sacó un habano que nos ofreció y encendimos. Luego, dirigiéndose al Sr. Esperabé, le dijo: —¿Sabe usted, querido Enrique, que me ha traído usted un periodista de cuidado?... —¡Oh, no, por Dios, Sr. García Prieto! ¿Qué podemos hacer nosotros, modestos reporteros provincianos, que apenas sabemos interrogar a un político de la alta significación de usted?... —¡Vamos, vamos, que se nos hace tarde!—dijo el Sr. García Prieto. Y su señora, tan distinguida como inteligente, que va haciendo atinadísimas observaciones a cuantas cosas de arte admira, nos hace unas preguntas y nos advierte que, acaso, no sea esta la vez primera que nos ve. Antes de ahora cree habernos visto en otra parte, no recordando dónde. Nosotros intentamos advertir a la marquesa de Alhucemas su error. Nosotros, hombres sencillos, hemos viajado poco y no hemos frecuentado nunca, en Madrid, los centros de reunión de la marquesa. No somos periodistas madrileños. Somos unos humildes reporteros provincianos, sin relieve ni personalidad alguna. No es posible que la marquesa de Alhucemas nos conozca, aunque pareció que podíamos tener con cualquiera otra persona de su amistad hizo, seguramente, confundir a la marquesa...

—[La Universidad de Salamanca... Y después: —¿Dónde está la clase de Dr. Luis de León? Los ilustres viajeros vienen todos a la Universidad y admiraron la plateresca fachada del patio de Escuelas Menores. ¿Cómo nos mostrarías la famosa calavera sobre la que sabalga la no menos famosa rana? —¿Sabe usted lo que dice el Sr. Juanjo a propósito de la rana, marqués? —¿Alguna ingeniosidad digna de su fino tacto? —Sí, señor; D. Miguel dice que hay muchos a quienes se les pone delante de la fachada y no ¡Lo demás no lo ven! Rieron los marqueses de Alhucemas la ocurrencia y yo procuré volver la charla del «bando político» actual? —Esa es una pregunta que envuelve todo un programa. No es para contestar, y menos después de lo que del anuncio de la apertura del Parlamento, hemos de decir esto. —Y de aquella famosa unión de las izquierdas gubernamentales, ¿queda algo? —¿Queda todo. La unión está hecha de un modo definitivo. —Dos ramas del partido liberal: la del conde de Romanones y la de usted, don D. Melquiades Alvarez? ¿No es eso? —No, señor;

CUADRO DE HONOR

donantes de la capital y de los pueblos de la provincia de Salamanca, que han contribuido con sus donativos a la adquisición, para el Ejército, de los biplanos Havilland.

Donante	Pesetas	Donante	Pesetas	Donante	Pesetas	Donante	Pesetas
Adolfo Verges	250	Florencia Acevedo	100	Ramón Garrido (de Santa Marta)	50	Eladio Amorós	25
Isabel Martínez Cuadrado	25	Alejandro Herrera Dieguez	100	Andrés Sánchez	250	Jacinto Martín Robles	25
Juan Cabezas Pérez	100	W. Frelo Regina, Vicente y José Santos González	150	Manuel Ramos de Antonio	50	Manuel Mendoza	25
Antonio Mero Hernández	25	Isabel Martínez Cuadrado	25	Ricardo Niño	15	Joaquín Domínguez Martín	10
Francisco Pablos	10	Juan Cabezas Pérez	100	Manuel Obes y Serrano e hijos	15	Maria Zañiga	3
Isaac Rodríguez López	15	A. A. C.	10	Delegación de Hacienda	15	Abdón Velasco	3
Marcelino Sánchez	5	RR. MM. Dominicanas	5	José Gordo Centenera	100	Josefa Martín	20
Dimas Ledesma	5	Agustín Peña	50	Marcelino Sánchez Ventura	25	Concepción Arnés	5
Segundo Diez Cabezas	30	Felipe Carnicero	20	J. V.	25	Antonia Iglesias	5
Jacinto Martín Robles	100	Dimas Ledesma	5	Félix Herrera	25	Lorenzo Iglesias	5
Marcelino Sánchez	100	Segundo Diez Cabezas	30	Miguel Martín	1	Lorenzo F. Santiago	5
Isaac Rodríguez López	15	José V. Onarburg	5	Pablo García Miguel	50	Vicente Gómez Rubio	10
Marcelino Sánchez	5	Salvador Cuesta Martín	10	Luisa Rodríguez	100	Carlos Calvo Crespo	1
Dimas Ledesma	5	Herrero y compañía	25	Manuela Ruiz Zorrilla	100	Ignacio S. Fuentes	1
Antonio Mero Hernández	25	Eusebio S. Gómez	5	Miguel Hortel Martín	5	Hijos de Arsenio Andrés	25
Francisco Pablos	10	Baltasar Nieto	1	Joaquín Pierna	10	Bernardina Álvarez	1
Isaac Rodríguez López	15	Andrés Prieto Cristobal	1	Maria Jesús Alcántara Sánchez	5	Congregaciones Marianas de San Luis y San Estanislao	2
Marcelino Sánchez	5	Párrocos y capellanes de San Marcos	150	Andrés Sánchez Guarido	10	Avelino García Sánchez	25
Antonio Mero Hernández	25	Julián Escudero	25	Pablo Rodríguez	10	Viuda de Demetrio Gómez	2
Francisco Pablos	10	Juan Goenaga	10	Angel Debales	10	García	10
Isaac Rodríguez López	15	General González	1	Hotel Comercio	10	Francisca Salvador	10
Marcelino Sánchez	5	Florencio Marcos Martín	25	Soñoritas de Esteban	50	Julián Vaquero	0.50
Antonio Mero Hernández	25	Félix y Tomás; Félix y Lorenzo Rivas	7.50	Isidro Cuadrado	15	Maria del Consuelo Peñalosa y Ceballos Escalera	1
Francisco Pablos	10	Esclavas Sdo. Corazón de Jesús	15	Manuel Mualdo	10	Mariano Hernández Zorita	25
Isaac Rodríguez López	15	Adolfo Verges	250	Juan Gregorio Gómez	3	Bernabé Cobaleda	5
Marcelino Sánchez	5	Francisco P. de la Rosa	5	Carlos Dueñas	1	Marques de la Mina	200
Antonio Mero Hernández	25	Jesús Ramos	1.000	Manuel Mateos	5	José Villar Andrés	250
Francisco Pablos	10	Manuel Maculet Ruiz	5	Luis García Romo	2	Dependientes del Casino de Salamanca	100
Isaac Rodríguez López	15	Manuel Olivera Sánchez	200	José Martín Cuadrado	100	Leonardo G. Luengo	75
Marcelino Sánchez	5	Manuel Olivera López	50	Gregorio Barragán	5	Miguel Santos Baz	50
Antonio Mero Hernández	25	Daniel Castro Jarrín	10	Gregorio García González	25	Romualdo Sánchez Velasco	50
Francisco Pablos	10	Jesús Firmat	50	Jacinto Clavero	5	Heliadora Velasco	100
Isaac Rodríguez López	15	Ramón Cibrán Finat	100	Victoria Sánchez	10	Antonio Melchor (Espeja)	280
Marcelino Sánchez	5	Florencio Martín González	10	Julián Romo	5	Modesto Julián, id.	2
Antonio Mero Hernández	25	Galo Cabezas	2	António Ferreira	1	Abel Baez, id.	2
Francisco Pablos	10	Cristóbal Colón	25	Leonardo Pedraz	10	Melquiades Noreña, id.	2
Isaac Rodríguez López	15	José Villafañá	10	Baldomero Rodríguez Cereceda	100	Manuel Patiño, id.	2
Marcelino Sánchez	5	Ricardo Lobato	10	Manuel Diez Grande	5	Andrés Hernández, id.	2
Antonio Mero Hernández	25	Justo Sánchez Tabernero	300	Angel Manzano	5	Urbano Cabezas, id.	1
Francisco Pablos	10	Casto G. de la Huebra	5	Serafín Aparicio	1	Agustín Marcos	5
Isaac Rodríguez López	15	El Chicarro	10	Agustín Martín	1	José Manuel Sánchez	1
Marcelino Sánchez	5	Hijas de M. Auxiliadora	15	José Manuel Sánchez	1	Francisca González	5
Antonio Mero Hernández	25	Luis Huebra	25	Superiora e Hijas de la Caridad del Hospicio	50	Martin Rodríguez Dávila	6
Francisco Pablos	10	Hilarión Cabanillas	2.50	Superiora del Manicomio provincial	10	Capellán del Manicomio provincial	5
Isaac Rodríguez López	15	Acisclo Casanova	2.50	José Alonso Gombau	10	José Alonso Gombau	10
Marcelino Sánchez	5	Viuda de Abdón García	25	Pablo B. de Heredia	25	Pablo B. de Heredia	25
Antonio Mero Hernández	25	Matías García Angoso	50	Honorato Rodríguez	10	Felipa Rodríguez	10
Francisco Pablos	10	Viuda de Boyero	25	Ernesto Salinas	25	Ernesto Salinas	25
Isaac Rodríguez López	15	José Cabanillas	2.50	Emilio Román	10	Emilio Román	10
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Hilario Goyenechea	5	Hilario Goyenechea	5
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Manuel Bautista	25	Manuel Bautista	25
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Antonio Salinero	5	Antonio Salinero	5
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Agapito Cuesta	25	Agapito Cuesta	25
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Julián Cuesta	2.50	Julián Cuesta	2.50
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Maria de la Peña Igea, viuda de Martínez	5	Felisa González Martín	15
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Manuel Recio	15	Manuel Recio	15
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Luciano Esteban Polo	20	Luciano Esteban Polo	20
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Policarpo Romo Rincón	2	Policarpo Romo Rincón	2
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	José Gómez Diez	5	José Gómez Diez	5
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Francisco Polo	20	Francisco Polo	20
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Francisco Sánchez y Hermanos de Coquilla	250	Señores Ansed y Juanes	250
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Señores Ansed y Juanes	250	Francisco Méndez	3
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Francisco Méndez	3	Una pobre	0.25
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Una pobre	0.25	Sebastián Alonso	2
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Sebastián Alonso	2	Enfermera del Sr. Infante	0.50
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Enfermera del Sr. Infante	0.50	Nicolás R. Aniceto	5
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Nicolás R. Aniceto	5	Gabriel Espino	5
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Gabriel Espino	5	Mariano Reymundo	15
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Mariano Reymundo	15	Ramón Llaureda	5
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Ramón Llaureda	5	Ernesto Blanco	200
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Ernesto Blanco	200	Niños del Asilo de la Vega	55
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Niños del Asilo de la Vega	55	Amador Pablos	2.25
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Amador Pablos	2.25	Isidoro Guijo	2
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Isidoro Guijo	2	Esclavas Sagrado Corazón	20
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Esclavas Sagrado Corazón	20	Seminario Pontificio	100
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Seminario Pontificio	100	Enrique Luis (hijo)	5
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Enrique Luis (hijo)	5	Victor No.	25
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Victor No.	25	Enrique Luis (padre)	100
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Enrique Luis (padre)	100	Francisco Peix e hijos	50
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Francisco Peix e hijos	50	Francisco Diez	250
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Francisco Diez	250	Jesús Encinas Chenchá	1
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Jesús Encinas Chenchá	1	Abraham S. Hernández	2
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Abraham S. Hernández	2	Cristino Romero	25
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Cristino Romero	25	Cecilio Torices	25
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Cecilio Torices	25	Jacinto Juanes	2
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Jacinto Juanes	2	Empleados de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad	50
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Empleados de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad	50	Saetria Coimbra	25
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Saetria Coimbra	25	Manuel Oliver	100
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Manuel Oliver	100	Manuel Somoza	100
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Manuel Somoza	100	Maria Esteban	2.50
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Maria Esteban	2.50	Hijos de Sabas Charro	150
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Hijos de Sabas Charro	150	Antonio Pérez (la Argentina)	5
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Antonio Pérez (la Argentina)	5	Damas Ledesma	10
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Damas Ledesma	10	Luis Monge García	10
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Luis Monge García	10	Eusebio M.	5
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Eusebio M.	5	Bonifacio Diego García	200
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Bonifacio Diego García	200	José Carrasco, José M. Juan Matías S., Angel García, José M. Pollo, Eugenio Barzo, Herminio H., Jacinto R. y Ramón Iglesias (Ferrrol)	5
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	José Carrasco, José M. Juan Matías S., Angel García, José M. Pollo, Eugenio Barzo, Herminio H., Jacinto R. y Ramón Iglesias (Ferrrol)	5	Industriales del Mercado de Abastos	132
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Industriales del Mercado de Abastos	132	Maria del Rosario López	5
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Maria del Rosario López	5	Timoteo Gómez	100
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Timoteo Gómez	100	Modesto Ledesma	5
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Modesto Ledesma	5	Leandro García	10
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Leandro García	10	Alfonso Barrado Rodríguez	2
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Alfonso Barrado Rodríguez	2	Un señor que oculta su nombre	5
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Un señor que oculta su nombre	5	Vicente Muriel	126
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Vicente Muriel	126	Miguel Suja (Madrid)	25
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Miguel Suja (Madrid)	25	Antonio Fidalgo de Solís	100
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Antonio Fidalgo de Solís	100	Mariano Hernández Zorita	10
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Mariano Hernández Zorita	10	Acacio Rodríguez Gómez	5
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Acacio Rodríguez Gómez	5	Manuel Santos Conde (Velez la)	25
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Manuel Santos Conde (Velez la)	25	José de Prada Lagarejos	100
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	José de Prada Lagarejos	100	Sebastián Nieto	15
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Sebastián Nieto	15	Bernardo Arteaga	100
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Bernardo Arteaga	100	Superiora de las Hijas de Jesús	15
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Superiora de las Hijas de Jesús	15	Sociedad general de patronos	1.000
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Sociedad general de patronos	1.000	Juan Blanco Cobaleda	10
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Juan Blanco Cobaleda	10	Diego Palomero	10
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Diego Palomero	10	Anastasio Durán	10
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Anastasio Durán	10	Antonio Montero	10
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Antonio Montero	10	Manuel del Yerro	50
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Manuel del Yerro	50	Partido de Alba de Tormes	72
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Partido de Alba de Tormes	72	Alquería de la Lurda	72
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Alquería de la Lurda	72	Alba de Tormes	2.788
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Alba de Tormes	2.788	Aldeaseca de Alba	150
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Aldeaseca de Alba	150	Aldeaseca de Tormes	157
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Aldeaseca de Tormes	157	Arabaya	202
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Arabaya	202	Babilafuente	667
Francisco Pablos	10	Arturo Lázaro	5	Babilafuente	667	Boveda del Río Aimar	190
Isaac Rodríguez López	15	Arturo Lázaro	5	Boveda del Río Aimar	190	Cantalapiedra	1.806
Marcelino Sánchez	5	Arturo Lázaro	5	Cantalapiedra	1.806	Cantalapiedra	819
Antonio Mero Hernández	25	Arturo Lázaro	5	Cantalapiedra	819		

